

XXII Semana del Tiempo Ordinario (Año Par)

Viernes

Lc 5, 33-39

Vendrá un día en que les quiten al esposo y entonces sí ayunarán. Estas palabras que Jesús respondió a los escribas y fariseos, cuando le preguntaban: "¿Cómo es que tus discípulos no ayunan?". Jesús les contestó: "¿Por ventura pueden los compañeros del novio llorar mientras está el novio con ellos? Pero vendrán días en que les será arrebatado el esposo, y entonces ayunarán?" (Mt 9, 15). De hecho, el tiempo de Cuaresma nos recuerda que el esposo nos ha sido arrebatado. Arrebatado, arrestado, encarcelado, abofeteado, flagelado, coronado de espinas, crucificado... El ayuno en el tiempo de Cuaresma es la expresión de nuestra solidaridad con Cristo. Tal ha sido el significado de la Cuaresma a través de los siglos y así permanece hoy.

Profundicemos en el sentido del ayuno, que no sólo ha de ser en el tiempo de Cuaresma, sino siempre, de modo especial los viernes en que recordamos la pasión y muerte de nuestro esposo Jesús. Cierto, que la comida y la bebida son indispensables al hombre para vivir, se sirve y debe servirse de ellas; sin embargo, no le es lícito abusar de ellas de ninguna forma. El abstenerse, según la tradición, de la comida o bebida, tiene como fin introducir en la existencia del hombre no sólo el equilibrio necesario, sino también el desprendimiento de lo que se podría definir, actitud consumista.

La renuncia a las sensaciones, a los estímulos, a los placeres y también a la comida y bebida, no es un fin en sí misma. Debe ser, por así decirlo, allanar el camino para contenidos más profundos de los que se alimenta el hombre interior. Tal renuncia, tal mortificación debe servir para crear en el hombre las condiciones en orden a vivir los valores superiores, de los que está hambriento a su modo.

Por otra parte, el ayuno: la mortificación de los sentidos, el dominio del cuerpo, dan a la oración una eficacia mayor, que el hombre descubre en sí mismo. Efectivamente, descubre que es diverso, que es más dueño de sí mismo, que ha llegado a ser interiormente libre. Y se da cuenta de ello en cuanto la conversión y el encuentro con Dios, a través de la oración, fructifican en él.

Padre Félix Castro Morales

Fuente: <http://parroquiadelasoleidad.org/> (Con permiso a homiletica.org)